

POLÍTICA EN DOS MINUTOS

27 de noviembre de 2013

TIPOS DE CAMBIO (Y HORIZONTES POLITICOS) DIFERENCIADOS

Mucho se ha hablado en estos últimos días sobre el alcance de los cambios en el elenco ministerial que trajo aparejada la vuelta de Cristina Fernández a la Presidencia luego de su licencia médica. Lo novedoso fue, sin dudas, el cambio en el terreno de la economía: la salida del controvertido Guillermo Moreno y la llegada de Axel Kicillof al sillón ministerial..

La primera observación que cabe hacerse es que no hay que confundir elencos con políticas. La salida del Secretario de Comercio Interior Guillermo Moreno implica, por supuesto, el fin de (para muchos) un revulsivo modo de hacer política que incluía el maltrato como modo de relacionamiento. Moreno representa lo peor de la década kirchnerista. Pero solamente *lo representa*. ¿Implica la salida de Moreno un cambio radical en la política macroeconómica del gobierno argentino? Es difícil que éste cambie la manera que tiene de entender la economía. Lo más probable es que haya cambios en el margen sin comprometer la matriz macroeconómica general. Lo que sí puede decirse es que los cambios blanquean la manera de tomar decisiones económicas del gobierno: Axel Kicillof, como viceministro de Economía, ya estaba en el eje de la política económica del gobierno en muchas de sus decisiones. Este cambio regulariza una situación anterior de desorden en el organigrama gubernamental.

La reticencia del gobierno a hacer cambios drásticos se torna evidente en torno a la posibilidad de aplicar tipos de cambio desdoblados. Es sabido que Kicillof, como académico, defendió en el pasado el sistema de cambios múltiples para distintos sectores de la economía de acuerdo a su productividad —idea acuñada, al menos en la Argentina, por el economista Marcelo Diamand (1929-2007)— . La lógica es que los sectores menos competitivos tengan un tipo de

cambio alto que los proteja. Bajo este esquema, entonces, el agro tendría un tipo de cambio más bajo que la industria. Más allá de discusiones académicas sobre la pertinencia del modelo de Diamand, parecería que “ordenar” la cuestión cambiaria es una buena noticia (pocas cosas son peores que un mercado donde conviven un dólar oficial ficticio y uno ilegal). Sin embargo, apenas se comenzó a especular con esta posibilidad, el gobierno se sobresaltó. Parecería que a las autoridades no les agrada que otros factores de poder de algún modo les marquen la agenda. Habrá que ver entonces si este tema logra colarse en la agenda macroeconómica nuevamente. Es posible que la llegada de Kicillof suba las probabilidades de aplicar un “dólar turista” aunque es difícil que se puedan aplicar tipos de cambios diferenciales a todos los sectores de la economía tal como lo pregonaba Diamand. La cuestión tarifaria permanece como una incógnita aunque es posible que Kicillof prefiera dismantelar el esquema de subsidios cruzados (lo cual no implica necesariamente que pueda llevar este dismantelamiento a cabo).

Una segunda observación relevante es que los cambios de gabinete no parecen unificar la política macroeconómica detrás de una idea. Nuevamente parecería haber dos polos entre Kicillof y Jorge Capitanich, el flamante Jefe de Gabinete. Hasta aquí, el elenco macroeconómico se podía dividir en tres sectores claramente diferenciados: el primero era el de la tosquedad moreniana: el dólar se puede controlar vigilando a los “arbolitos” y a los cambistas o con artilugios como el cepo cambiario, mientras que la inflación se puede solucionar interviniendo el INDEC. El segundo sector era el (por llamarlo de alguna manera) “liberal”, personificado por el Vicepresidente Amado Boudou y el ex Ministro de Economía Hernán Lorenzino, que bregaban por la unificación del mercado cambiario, un arreglo con los organismos internacionales y la “reparación” del INDEC. El último sector sería el de la heterodoxia académica de Kicillof. Aún si este último logró un “ascenso”, no está claro cuál será la relación entre el “kicillofismo” y el nuevo Jefe de Gabinete.

La razón de este conflicto potencial tiene que ver con los horizontes temporales diferenciados de ambos funcionarios. Capitanich seguramente quiere ser presidente: está pensando en 2015. La sombra del futuro se perfila delante de él. No le conviene un gobierno que deje una bomba a un sucesor porque, en resumidas cuentas, él quiere ser ese sucesor. Capitanich prefiere un fin de gobierno sensato. Allí puede chocar con las efervescencias heterodoxas de otros colegas de gabinete. De cómo se resuelva ese conflicto dependerá el futuro de Capitanich en el gabinete. No habría que descartar un portazo para volver a ejercer como gobernador del

Chaco (cargo al que no renunció) si ve que no puede marcar su agenda. En el mejor de los casos, el Jefe de Gabinete aspira a moderar la hemorragia de reservas y “hacer la plancha” hasta 2015, sin crisis graves pero sin mejoras sustanciales. Una sustentabilidad precaria que alcance hasta las elecciones.

* * *

Este informe no refleja necesariamente la opinión del Estudio. Ha sido preparada por un especialista en estos temas. En caso de preguntas o comentarios, pueden dirigirse a politica@negri.com.ar

**Este artículo es un servicio gratuito de Negri, Busso & Fariña Abogados a sus clientes y amigos.
No tiene por objeto prestar asesoramiento sobre tema alguno.**